

V Domingo del Tiempo Ordinario

- Is 6, 1-2a. 3-8. Aquí estoy, mándame.
- Sal 137. R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.
- 1 Cor 15, 1-11. Predicamos así, y así lo creísteis vosotros.
- Lc 5, 1-11. Dejándolo todo, lo siguieron.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

A diferencia de Marcos y Mateo, Lucas pone la llamada de Jesús a los discípulos después de su presentación en la sinagoga de Nazaret, después de sus primeros signos y de la pesca milagrosa. Este pasaje tiene su transfondo teológico:

- la enseñanza de Jesús;
- la iniciativa de Jesús que llama;
- la afirmación de fe de los discípulos, como respuesta al seguimiento de Jesús;
- la relación entre la fe en Jesús, seguimiento y misión.

Jesús llama a todos, de diferentes modos y en diferentes tiempos. Jesús asume las realidades humanas: un grupo de hombres bajo el liderazgo de Simón, en su condición de pescadores. Jesús asume nuestra realidad y nos cambia de dirección.

Cuando siguen las orientaciones de Jesús, la actividad tiene su resultado: Jesús hace cambiar los resultados y además hace cambiar de dirección.

Los discípulos obedecen al Maestro, aunque ellos entendían más que Jesús del oficio de pescar, Pedro se fía de la Palabra de Jesús: «porque tú lo dices, echaré las redes». Y aquí surge un sentimiento de limitación y pecado de Pedro: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador».

Dejaron todo y lo siguieron.

Jesús provoca una respuesta sincera y decidida, no a medias tintas. Condición indispensable para ser de la comunidad de Jesús, para todos, incluidos los laicos. No sólo para los religiosos o sacerdotes. La fe y la misión no son actividades distintas. Como los discípulos, a quienes Jesús invita echar las redes y seguirle, también hoy el Señor sigue llamando a escuchar la Palabra y actuar en su nombre.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Ser pescador de hombres.

- Tal vez, la imagen no nos diga mucho a nosotros, que no entendemos nada del oficio de la pesca. Pero, el simbolismo de la expresión nos presenta el mandato de Jesús. En su Palabra, en su nombre, echaremos ahora las redes.
- Somos colaboradores de la misma misión de Jesús en la Iglesia.
- Somos misioneros, como consecuencia de nuestra fe en Jesús: creemos en Él, en su Palabra y, por eso, dejamos todo y le seguimos.

Mar adentro.

- Esta expresión indica misión y riesgo. Servir al Evangelio es enfrentarse a las dificultades y trabajar por la evangelización. El mar simboliza en la Biblia las fuerzas del mal. En las dificultades, descubrirle a él.
- Contar con los compañeros. Los que vamos en la misma barca, la Iglesia, la parroquia.
- Sentimientos de limitación: “soy un pecador”, “no hemos cogido nada”, “estaban asombrados”. Son frases que manifiestan nuestra pobreza. Pero, ahí está el Señor, que hace el prodigio de la pesca abundante, con nuestra colaboración.
- Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Confiados en Jesús, agradecidos de que Él nos haya elegido, en su Palabra, echaremos las redes.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Quiero aceptar tu reto, mas siento en la garganta un apretado nudo y no sé decir nada.

Oigo tu invitación, pero no suelto amarras y no acierto a zarpar para ir a la alta mar.

Yo me quedo en la orilla, que pequeña es mi barca y pocas mis fuerzas para cruzar las aguas.

¿No podré ser tu amigo si me quedo en la playa recibiendo los besos de la tarde dorada?

Mas... no. Ven a mi bote, desenvaina la espada y corta de un tajazo las cuerdas que me amarran.